

Jesús da vista a un ciego

Lectura bíblica: Juan 9:1-39

Texto para memorizar: Juan 9:25

Pensamiento clave: A veces tenemos que sufrir por la causa de Cristo, como el ciego que fue sanado.



Querido maestro:

Recibir un milagro del Señor es algo maravilloso, pero no todos lo comprenden. A veces la gente nos critica o nos envidia por alguna bendición especial que Dios nos otorga.

El joven de esta historia bíblica tuvo una experiencia extraordinaria. Como era ciego de nacimiento, nunca había podido ver; pero al tener un encuentro con Jesús recibió la vista. ¡Qué maravilla!

Podríamos pensar que esto sería motivo de alegría para los vecinos, pero no fue así. Al contrario, el milagro despertó envidia y enojo, a tal extremo que el joven fue expulsado de la sinagoga. Ya no se le permitió entrar al recinto sagrado para adorar a Dios y escuchar la lectura de las Escrituras.

Hoy también hay muchos que sufren por causa de su fe en Jesús. Hay países donde se prohíbe la predicación del evangelio. Sin embargo, la iglesia del Señor en esos lugares es vigorosa. Como se dijera desde siglos remotos: «La sangre de los mártires es la mejor semilla de la iglesia.»

Muchos de nuestros hermanos en Cristo están encarcelados por su fe. Son torturados y los separan de su familia. Pero la persecución no impide el avance de las Buenas Nuevas. ¿Cuál es la fortaleza de los hijos del Señor que sufren a causa de su fe? Sin duda hallan consuelo en estas palabras de Pablo:

«Si sufrimos, también reinaremos con él» (2 Ti 2:12).

Enseñe a sus alumnos que seguir a Jesús puede implicar sufrimiento, pero que ¡vale la pena! No hay nada en este mundo que se pueda comparar con la dicha de ser hijo de Dios. Ore que cada uno de los niños pueda decir (en sentido espiritual) como el ciego que fue sanado:

«Una cosa sé, que habiendo sido ciego, ahora veo.»

Bosquejo de la lección

1. Jesús ve a un hombre ciego.
2. Jesús da vista al ciego.
3. La gente interroga al ciego que fue sanado.
4. El ciego que fue sanado ante los fariseos.
5. El ciego que fue sanado es expulsado de la sinagoga.
6. «Creo, Señor.»

Para captar el interés

(Use una venda para los ojos para ilustrar el significado de ser ciego. Vende los ojos de cada uno.)

Pida a los niños que hagan alguna cosa, como:

- Saludar a un amigo
- Ir a la puerta
- Levantar una tiza
- Leer un pasaje de la Biblia
- Ir al otro lado del salón

Ellos se darán cuenta de lo difícil que es hacer las cosas sin poder ver. Así es para los ciegos.

Lección bíblica

Cierren los ojos... ¡Ábranos! ¡ciérrenos! ¡ábranos! ¡ciérrenos! Ahora todo está oscuro, ¿verdad? Así era el mundo del ciego de la historia de hoy.

Abran los ojos. Ahora pueden ver otra vez. ¡Qué bien se siente poder ver! Pero el ciego, por más que abría los ojos, no podía ver. Nunca había visto a su mamá. Sólo había tocado sus manos y la cara. Tampoco había visto a su papá.

Nunca había visto las lindas flores y los animales que Dios creó. Sólo los había podido sentir y oler. (*Explíque que así «miran» los ciegos.*)

Nunca había podido leer, ni escribir. No podía trabajar. Nadie quería a un ciego. Sólo podía sentarse y pedir limosnas. (*Lámina A*)

Jesús vio al ciego y sintió compasión por él. Decidió darle la vista. Jesús hizo lodo y lo puso sobre los ojos del ciego y le dijo que fuera a lavarse al estanque. Cuando el ciego se lavó los ojos, ¡pudo ver! (*Lámina B*)

¿Qué creen que hizo el ciego que fue sanado? Creo que miró, miró y miró. Abrió bien grande los ojos (*abra y cierre los ojos, mirando de un lado a otro*).

Los vecinos del ciego sanado se asombraron, y se preguntaron: «¿No es este el mendigo ciego de nuestro vecindario?»

–Sí, sí –decían algunos.

–A él se parece –decían otros.

–Yo soy –afirmó el ciego sanado.

–¿Cómo te fueron abiertos los ojos? –le preguntaron.

Con toda paciencia el hombre les contó que Jesús había hecho lodo, que se lo había puesto en los ojos, y que le había dicho que se lavara en el estanque.

Los vecinos se asombraron de qué Jesús lo hubiera sanado en un día de reposo. Inmediatamente lo llevaron ante los fariseos. Otra vez el ciego sanado tuvo que contestar una serie de preguntas y decir cómo había sido sanado. (*Lámina C*)

–Es increíble –decían los fariseos–. Llamemos a sus padres para preguntarles.

–Sí –es nuestro hijo–, dijeron sus padres. Sabemos que era ciego, pero no sabemos cómo recibió la vista, tampoco sabemos quién hizo el milagro. ¡Pregúntenle!

–Tiene que ser un hombre pecador el que le ha dado la vista –decían los fariseos; pero la gente se preguntaba cómo un pecador podía dar vista a un ciego.

–**Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que yo era ciego y ahora veo** –dijo el hombre que había sido sanado.

(*Lámina D*) Los fariseos se enojaron tanto con él que lo expulsaron de la sinagoga. Era un terrible castigo para un hombre judío. Ya no podría ir a la casa de Dios para escuchar su Palabra.

Jesús se enteró de lo que había pasado y lo buscó.

–¿Crees tú en el Hijo de Dios? –le preguntó.

–¿Quién es Señor, para que yo crea en él?

–Pues, lo has visto –le dijo Jesús–. Yo soy.

–Creo, Señor –dijo el ciego sanado.

Y adoró a Jesús. No le importaba que lo hubieran expulsado de la sinagoga. Tenía a Jesús; eso era suficiente.

Para finalizar

No siempre es fácil seguir a Jesús. Hay niños que son castigados por creer en Él.

Había una niña que por ir a la escuela dominical fue castigada duramente por su padre. Él estaba tan furioso que casi la mató a golpes. Algunos vecinos salvaron a la niña. Pero ella no dejó de ir a la escuela dominical. Amaba mucho a Jesús.

Cuando el papá vio que su hija era tan valiente, un día se entregó al Señor.

Tal vez tus amigos se burlan de ti. Se ríen cuando les dices que eres evangélico. Otros quizá dejan de jugar contigo.

El hombre de nuestra historia tuvo que sufrir porque Jesús lo había sanado. Muchos niños, en distintas partes del mundo, tienen que sufrir porque aman a Jesús. ¿Sabes, niños? Hay una linda promesa para los que sufren por el nombre de Jesús. Leámosla:

«**Si sufrimos, también reinaremos con él**» (2 Ti 2:12).

En algunos países ponen a los padres que creen en Jesús en la cárcel. No pueden estar con sus hijos.

Oremos por todos los que tienen que sufrir por el nombre de Jesús. Tal vez hay alguien en nuestra clase... (*averigüe esto con mucho tacto*).

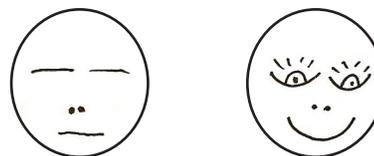
Texto para memorizar

Una cosa sé, que habiendo sido ciego, ahora veo. –Juan 9:25

Actividad creativa

Recorte un círculo de papel o de cartulina. Dibuje en un lado la cara sonriente del ciego que fue sanado. Escriba en el reverso el texto para memorizar.

Opción: Dibuje en un lado una cara triste, sin ojos. Dibuje en el reverso una cara sonriente, con ojos.



Ayudas visuales

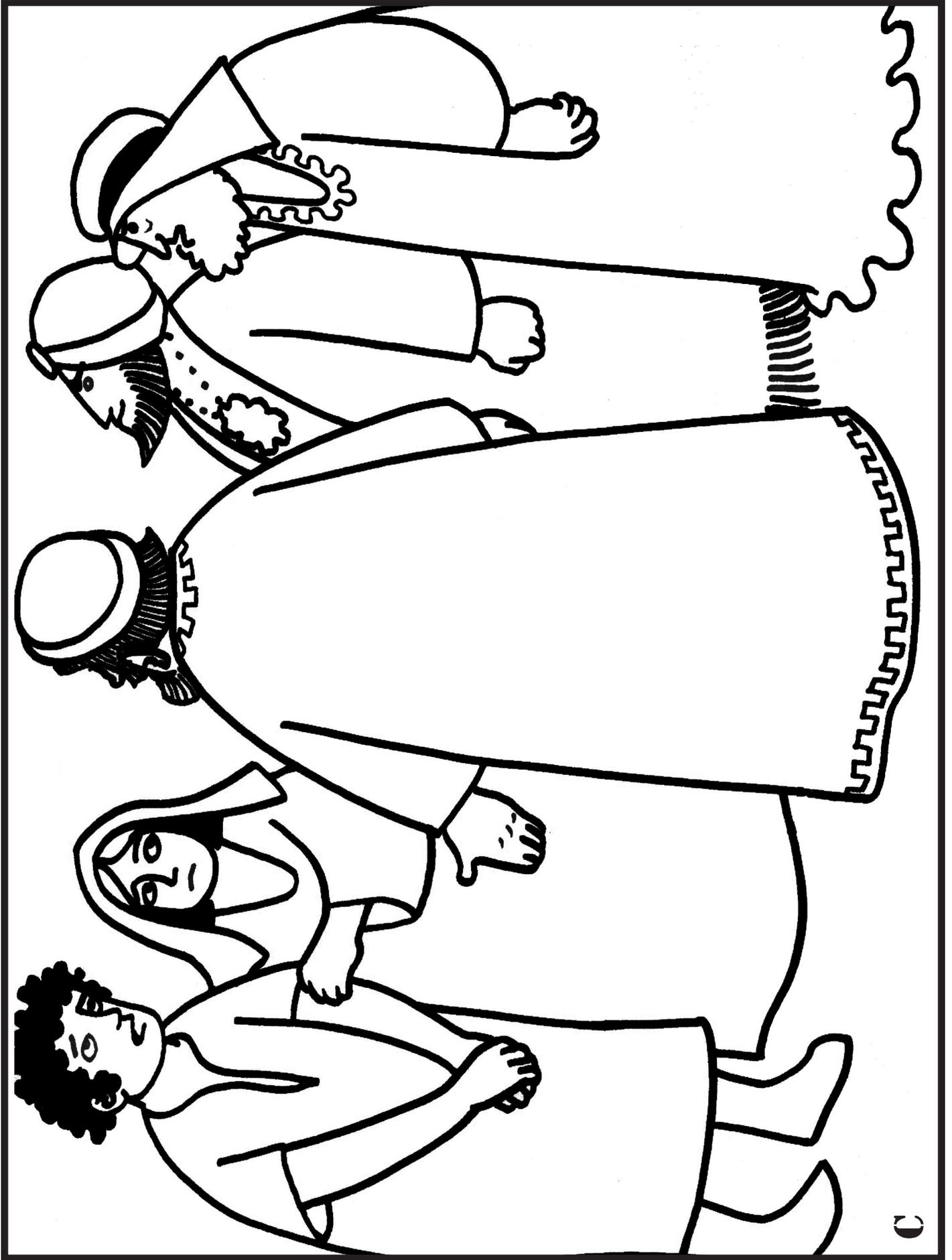
1. Venda para los ojos
2. Láminas A, B, C, y D
3. Texto para memorizar

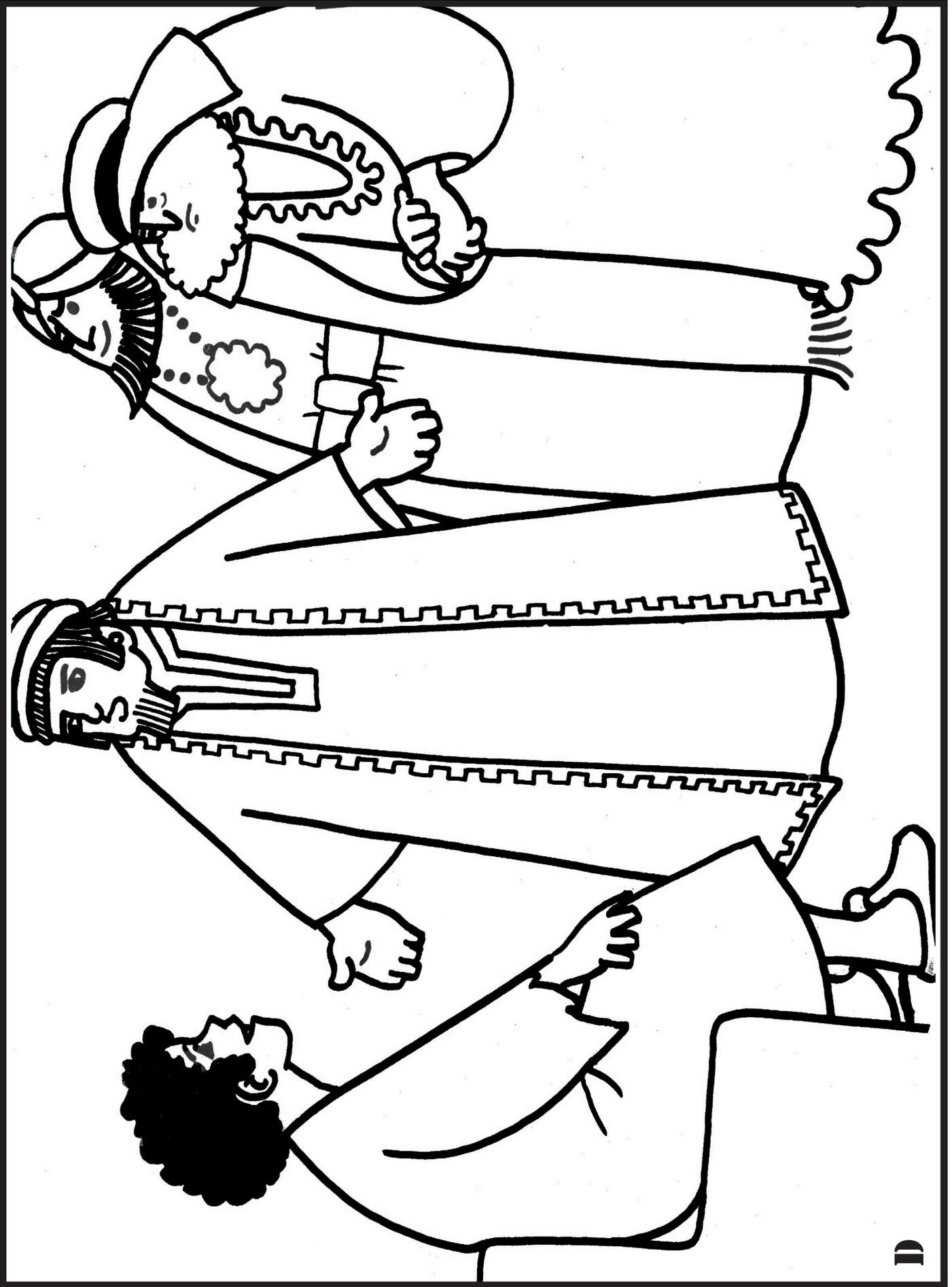


A



B





**Una cosa sé, que
habiendo sido ciego,
ahora veo.**

Juan 9:25